



1386

Nina Berberova es un nombre que no decía nada ni siquiera a los lectores fanáticos. Hasta que apareció "La acompañante" (Ed. Seix Barral, 1987), y la vida occidental de las letras, incluyendo Chile, sufrió verica remezones: comenzando por el impacto mismo de la historia. Y en el caso nacional, el remezón de comprobar que "el alma eslava" considerada tan ajena a nuestra, poquito tiene de diferente del alma chilensis, cuando de pasiones especialmente femeninas se trata.

"La acompañante" es hija legítima de una mamá nada de atrayente ni para la niña más

Con la revolución se acaban los dimes y creídos de mamá y Cat che sa e del Conservatorio cuando el hombre comenzaba: "Toqué piano algunas noches en un club o alguna librería, por un poco de jabón o de mentos de cordón".

Hasta que después de mil penurias, Cat che consigue ser "la acompañante" de una cantante brillante, bonita, casada infiel pero que lo disimula. Con ella sale -marido de la señora incluido- primero a México y luego a París.

La relación amor-odio comienza a iniciarse en "la acompañante". Mientras su benefactora brilla en el escenario, ella acciona el teclado, como una sombra, o mejor dicho, como un rocn funcional.



LA FRUSTRACION DEL QUE NO ACEPTA UN SEGUNDO PAPEL EN EL DRAMA DE LA VIDA TIENE VALIDEZ EN CUALQUIER RINCON DEL MUNDO.

VIDAS RUSAS COLOR TELESERIE

optimista, que no es el caso. Niña que además es pobris ma, feucha, con cierto talento para el piano, y a la que el San Petersburgo de los años veinte, recién dominado por los bolcheviques, deja en peor indigencia que cuando dominaban los zares.

"Comprendí que mi mamá era mi vergüenza, lo mismo que yo era la suya. Y que toda nuestra vida era una irreparable vergüenza".

Pobre esta Cat che Vassilievna, que en algún barrio de clase media baja santiaguina podría llamarse Jacqueline, Macarena o simplemente Juana o Rosa, dependiendo de cuáles fueran las infusas y los muchos o pocas teleseries contempladas por mamá.

"Mamá ya tenía más de cincuenta años, era pequeña y blanca, como sueñen serlo todas las mamás (rusas). Unas manchas pardas aparecían en sus manos, no sabía por qué. Y yo misma no comprendía lo que me sucedía (16 años). Sentía piedad de ella, tanta piedad que tenía ganas de acostarme y llorar, y de no levantarme hasta que toda mi alma se vaciase en sollozos".

La niña descubre que el "autor celestial" era un alumno de 12 años de su mamá de 30, profesor de francés. Virgen, la pobre señora, hasta entonces. Y enamorada, supuestamente, para excepiar unas relaciones con un hombre que pudo haber sido su hijo, y para engendrar una hija de aquellos relaciones.

"Ella era la cantante y yo la acompañante, que aquel concierto fue más era su concierto y no como ella decía, 'nuestro' concierto: que la gloria era para ella, que la felicidad era para ella, que a mí me había engañado alguien, que yo pagaba el pto de todo aquello por culpa de Dios y el destino".

El marido de la bella concertista se suicida cuando descubre el engaño de la esposa.

Ella se va a América, tan feliz y hermosa como siempre. "La acompañante" se integra a un título musical de un cine de cuarta clase en un barrio de quinta, cerca de la parsiento Porte Valtot. La madre desaparece del mapa. Algo de dinero le dejó la estrella del canto, a quien más de unos días, semanas y meses, la Cat che, el "retorcido", maginó matar. Y piensa: "...Yo no cesaré de esperar y de decirme: tú no puedes morir, no puedes descansar, todavía hay un ser que se pasea sobre la tierra. Hay todavía una deuda que puedas cobrar algún día... si Dios existe".

Hoy que leer a Nina Berberova, quien a partir de 1950 vivió en Estados Unidos con una excelente situación catódrica.

"La acompañante" es una novela complementada en el mismo volumen con otra más liviana, "El lacayo y la puta".

Ambos relatos, fascinantes, podrían suceder aquí. Vale a pena conocerlos.

Otras elecciones. Para romanticizar aprehendiendo de Alaska, de la que por lo general sabemos tanto poco, empujándose con "Las grandes soledades" (Javier Vergara Ec. I, de Javier Daler. Y no se engañe con el título: hay amores hasta para tirar para arriba, de manera que eso de "soledades"...

"El día en que murió Allende" (Ed. Casoc, 1986) -y un poco antes y un poco después- construye el relato tenso, periodístico y rico en detalles desconocidos, de Ignacio González Camus. No por nada el autor fue Presidente del Colegio de Periodistas y es redactor político de Qué Pasa y Radio Chilena. Hasta México "La Pyrita" Contreras se acerca a sus páginas. □

GRACIELA ROMERO

Nº 334, 1º, septiembre 1987

PÁJ. 11

Vidas rusas color teleserie [artículo] Graciela Romero.

AUTORÍA

Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vidas rusas color teleserie [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile